

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**VIDA DE SANTA ZITA  
Y SUS MILAGROS**

**S. MILLÁN – 2024**

## ÍNDICE GENERAL

SANTA ZITA

REFLEXIONES

Convertir el agua en vino.

La Virgen acompañó a un religioso.

La capa no se mojó por la lluvia.

Invisible.

Ángeles en acción.

Multiplicación de alimentos.

Puertas que se abren y cierran solas.

Traslación instantánea a otro lugar.

Pan convertido en flores.

Perfume e incorrupción.

Cuerpos destilan líquido sanador

BEATA ÁNGELA SALAWA

## SANTA ZITA

Nació en Monsagrati (Italia) en 1218. Su padre Giovanni Lombardo y su madre Buonissima eran muy cristianos, pero pobres. Tuvieron dos hijas, una se llamaba Margarita y fue religiosa cisterciense, muriendo con fama de santa; y la otra fue Zita. Cuando Zita tenía 12 años, sus padres la llevaron a Lucca para que fuera empleada doméstica de la familia rica de los Fatinelli.

En aquellos tiempos había muchas discordias y guerras entre los gibelinos, partidarios del emperador Federico II de Alemania, y los güelfos o partidarios del Papa. Todo esto llevaba a saquear y robar a los enemigos, lo que llevaba como consecuencia el hambre para la población civil. En una ocasión en 1230 el Papa Gregorio IX puso en entredicho a la ciudad de Lucca, donde vivía Zita, y a todo su territorio por haberse puesto de parte del emperador. Estar en entredicho significaba que no había misas, procesiones ni fiestas religiosas o comuniones. Las puertas de las iglesias estaban cerradas y no había sepultura cristiana para los muertos en lugares sagrados. En las iglesias solo se celebraba una misa a la semana con la puerta cerrada para renovar las hostias consagradas. Se podía llevar la comunión a los moribundos, pero sin pompa alguna, solo en privado.

Podemos suponer lo que esto significaba para Zita, que deseaba con toda el alma asistir diariamente a misa y comulgar en la iglesia cercana de San Frediano. Para ella eran sufrimientos como los que debía soportar en el trato de los patrones y de sus compañeros de trabajo y los ofrecía al Señor por la salvación de los pecadores.

En la casa donde vivía y trabajaba Zita, había un joven pariente que se tomaba algunas libertades con ella. Un día la encontró sola en un rincón de la casa y la abrazó, pensando en reducirla a su capricho, pero ella se opuso con todas sus fuerzas y lo arañó en el rostro, amenazándole que, si lo intentaba otra vez, se lo diría al patrón. Su venganza fue orar por él y su conversión. Sin embargo, sus patrones y compañeros, al notar que el joven estaba con el rostro lastimado, preguntaron qué le había pasado y descubrieron el asunto, dejándolo en ridículo.

Como Zita era tan sencilla y obediente, un día las hijas de la familia para burlarse de ella le encargaron que fuera a cierto lugar en momentos en que llovía con fuerza. Ella, sin pensarlo dos veces, salió de casa con toda la lluvia, y las chicas se quedaron esperándola, para reírse de ella, que llegaría toda empapada

por la lluvia, pero se quedaron asombradas al notar que llevaba sus ropas totalmente secas por un milagro de Dios <sup>1</sup>.

Con frecuencia iba al oratorio del cementerio que estaba junto a la iglesia de san Frediano y delante de un crucifijo se postraba en tierra y meditaba en los dolores de la Pasión y le hablaba a Jesús como una hija a su padre, como una esposa a su esposo hasta que el guardián la obligaba a salir. Un día le habló Jesús desde el crucifijo y, después de su muerte, fue erigida allí en su honor una fraternidad de laicos. Este crucifijo está en la iglesia de san Frediano en el altar de santa Zita <sup>2</sup>.

Tuvo la gracia de Dios de que en su tiempo santo Domingo de Guzmán fuera canonizado y los padres dominicos propagadores del rosario se establecieron en su ciudad de Lucca. Ella rezaba todos los días el rosario y enseñaba a otros a rezarlo.

Tenía una devoción especial al arcángel san Miguel, a san Pedro y a santa María Magdalena. Para ella eran como amigos cercanos con quienes hablaba, al igual que con los ángeles, especialmente con su ángel custodio, que tantas veces la ayudó a lo largo de su vida. Ella vivía en profundidad el dogma de la comunión de los santos, es decir, en común unión con los santos y ángeles, empezando por Jesús y María y san José.

Todos los que la conocían dieron testimonio de que era muy austera en su vida. Comía muy poco y guardaba algo de lo que le correspondía para los pobres o enfermos. Hacía ayuno algunos días por la conversión de los pecadores y por las almas del purgatorio. En las noches dormía en el suelo o sobre una tabla, aunque se pasaba mucho tiempo en oración antes de darse al descanso. En su vida diaria iba siempre con los pies descalzos, como se había acostumbrado ya en su casa por razón de su pobreza.

Si alguna vez sus patronos le llamaban la atención, ella se ponía de rodillas para recibir la reprensión. Pero lo que realmente le ofendía era que hablaran bien de ella. No quería alabanzas. Por eso, prefería que sus compañeros de trabajo la molestaran con burlas por echarle en cara su devoción, ya que todos los días iba a misa y a comulgar. En ocasiones, la veían en éxtasis y no faltaron veces en las que la vieron rodeada de resplandores, estando en su habitación. Los resplandores sobresalían afuera por las rendijas de la puerta.

---

<sup>1</sup> Almerico Guerra, *Istoria della vita di santa Zita secondo i documenti contemporanei*, Lucca, 1875, p. 90.

<sup>2</sup> *Ib.* pp. 99-100.

Se encargaba de preparar el pan para la familia. Un noche se levantó como de costumbre para asistir a los oficios divinos en la iglesia y se quedó cerrada en la iglesia, estando en éxtasis contemplativo. Al amanecer abrieron la puerta y ella se acordó de que no había preparado la masa para el pan. Corrió a casa y encontró los panes preparados. Solo tuvo que llevarlos al horno. Pensaba que los había amasado alguna compañera o la misma patrona y fue a pedir disculpas de su falta a la patrona, pero esta no sabía nada y ninguno de sus compañeros afirmó haberlos preparado. Concluyó que habían sido los ángeles, quienes le habían ayudado en su tarea <sup>3</sup>.

Un día recogió todos los trozos de pan sobrantes de la casa y lo que ella dejaba de su parte, y los llevaba en su delantal para dárselos a los pobres. En esos momentos el patrón la vio y le preguntó qué llevaba en el delantal. Zita se sonrojó, abrió el delantal y aparecieron unas frescas y olorosas flores. Al irse el patrón, volvió a ver los trozos de pan <sup>4</sup>.

Un día de verano estaba Zita en la puerta de la casa y un pobre peregrino, cansado y sucio, se acercó y le tendió la mano, pidiéndole ayuda. Zita había repartido ya los alimentos que daba aquel día. No tenía nada. Le dijo al peregrino que le daría un vaso de agua. Sacó agua del pozo de la casa y al dársela en un vaso al peregrino, hizo la señal de la cruz sobre el agua y el agua se convirtió en vino. El peregrino se sintió tan reconfortado que le desapareció el cansancio y contó a todos el milagro, diciendo que nunca había bebido un vino tan sabroso <sup>5</sup>. Ese pozo de donde Zita sacó el agua, después de su muerte, se llamó el pozo de santa Zita y muchos enfermos, que la tomaban, quedaban curados. Por ello pusieron una lápida con estas palabras: *Gustavit aquam vinum factam* (Saboreó el agua convertida en vino).

Un día vino una madre con varios hijos hambrientos a pedir ayuda. No había pan, pero se acordó de que el patrón tenía un arcón lleno de habas, alimento muy común en ese tiempo. Sin decirle nada al patrón, cogió un montón de habas y se las dio a esa madre. Otros días pasó lo mismo con otros pobres. El arcón estaba casi vacío de habas. Y resultó que el patrón quiso vender las habas y fue con el comprador a ver el arcón. Lo encontraron lleno de habas como estaba al principio. Los ángeles lo habían llenado de nuevo de habas por un milagro de Dios <sup>6</sup>.

En Lucca sobre un montecito había una iglesia dedicada a San Miguel y ella, como muy devota del arcángel, iba allí una vez por semana, normalmente

---

<sup>3</sup> Ib. pp. 117-118.

<sup>4</sup> Ib. pp. 127-128.

<sup>5</sup> Ib. pp. 133-134.

<sup>6</sup> Ib. pp. 158-159.

los viernes. Un día había estado tan ocupada, que solo al atardecer pudo estar libre para visitar esa iglesia. Caminaba por la senda y vio venir a un caballero en su caballo. Le preguntó: *¿Adónde va esta mujer loca a estas horas? Pronto oscurecerá y puedes caer en un abismo.* Ella respondió: *Vete por tu camino, porque Jesucristo, me conducirá sana y salva.* Siguió el caballero y tuvo una gran sorpresa, cuando al llegar a la cima del montecillo de la iglesia de San Miguel, vio allí arrodillada en oración a Zita ante la puerta de la iglesia. La reconoció y le preguntó cómo había hecho para llegar allí antes que él. Ella le dijo: He venido como lo ha querido el Señor <sup>7</sup>. La habían llevado allí (los ángeles). En el libro de los Hechos de los apóstoles sucedió algo parecido con el diácono Felipe (Hech 8, 39).

En otra oportunidad quiso ir a la iglesia de santa María Magdalena para su fiesta, distante unas 10 millas de Lucca. El peligro estaba en los enemigos de la ciudad, que en ese momento estaba en guerra con Pisa y robaban y mataban a los peregrinos. Zita confió en Dios y fue. Llegó y la puerta estaba cerrada. No había nadie cerca. Se durmió por estar muy cansada. Otros autores dicen que se quedó en éxtasis. Y vino un fuerte viento con mucha lluvia, relámpagos y truenos. Ella no se dio cuenta de nada y al volver en sí todo estaba mojado a su alrededor, pero ella estaba seca. Y lo maravilloso fue que tenía en sus manos una vela encendida, que no se había apagado con tanta lluvia y viento. Entonces se abrió sola la puerta de la iglesia y entró. Después vinieron otros con el sacerdote y vieron maravillados que la puerta estaba abierta y Zita estaba en éxtasis. Los ángeles una vez más la habían ayudado y le habían abierto la puerta.

Otra iglesia que visitaba era la de S. Jacopo in Poggio, cerca de Pisa. Un día se puso en camino, descalza y en ayunas, con otra mujer. Al llegar rezaron con devoción. De ahí fueron a la iglesia de San Pedro a Grado, a 5 millas de Pisa. Llegaron primero a Pisa y su compañera no quiso seguir adelante y se regresó a Lucca. Zita llegó a esa iglesia y después regresó a Pisa. Le aconsejaron esperar al día siguiente para ir a Lucca, pero ella prefirió seguir caminando de noche. Al llegar a Bagni di san Giuliano encontró un hombre que la invitó a refugiarse en su casa y no caminar de noche. Llegó después a la casucha de un ermitaño, quien también la invitó a entrar, pero no quiso. Siguió hasta san Lorenzo a Vaccoli, pero allí se sintió muy cansada y se sentó junto a una fuente y, al llevarse un poco de agua con la mano a la boca, vio delante a una mujer, que la saludó cortesmente, tocándole la espalda como a una amiga. Le preguntó: *¿Quieres que vayamos juntas hasta Lucca?* Ella le respondió que sí y al momento se sintió con fuerzas para continuar.

---

<sup>7</sup> Ib. pp. 161-162.

En la oscuridad de la noche llegaron a un sitio llamado Pontetetto, pero el paso por ese puente estaba cerrado y vigilado por un fuerte destacamento de soldados. Al llegar parecía que nadie se había dado cuenta de su presencia. Parecía que eran invisibles. Las puertas del puente se abrieron solas (por los ángeles) y detrás de ellas se cerraron. Al llegar a Lucca, las puertas de la ciudad estaban cerradas, pero se abrieron para ellas, pudiendo entrar. Al llegar a la casa de los Fatinelli, invitó a su compañera a entrar y en ese momento desapareció <sup>8</sup>. Era la Virgen María.

Una noche de Navidad había mucha nieve con frío intenso y viento. Los Fatinelli estaban reunidos en su casa en torno a un gran fuego. Ella pidió permiso para ir a la iglesia. El patrón le dijo: *¿Vas a ir a la iglesia con esa ropa ligera con tanto frío?* Y le prestó una pelliza (casaca) gruesa. Le avisó que no se la dejara a nadie, porque se podía perder.

Pero entró un mendigo semidesnudo y sintió pena. Le dijo: *Toma, tienes la pelliza durante el oficio y me la devuelves para dársela a mi patrón. Después de la misa te llevaré a mi casa para que te calientes.* Al salir de la iglesia, no encontró al mendigo. Regresó a casa pensando en el regaño que iba a recibir. Ciertamente el patrón le gritó y la reprendió fuertemente. Estaban ambos en las escaleras, cuando vieron delante de ellos al mendigo, que tenía en brazos la pelliza que entregó a Zita, agradeciéndole el favor, y desapareció al instante. El patrón se arrepintió de los regaños. Parece que era un ángel que había venido a agradecerle lo que hacía por los pobres <sup>9</sup>.

Cuando ya Zita tenía 60 años, estaba muy débil y con poca salud. Llevaron un sacerdote que la confesó, le dio la comunión y le administró el sacramento de la unción de los enfermos. Era el 27 de abril de 1278, cuando murió.

En el momento de su muerte se vio sobre la ciudad una brillante estrella, que parece era imagen de su alma. Después de su muerte hubo muchos milagros: ciegos, sordos, cojos, mudos y toda clase de enfermos quedaban curados al invocarla con fe. El notario público Fatinello Megliori recogió 150 milagros. Actualmente, las Actas del notario solo existen en parte con 100 milagros autenticados, que él escribió en un código del siglo XIV publicado después por los bolandistas.

Todos querían reliquias para curar a los enfermos. Otro milagro interesante fue que a los pocos días de su muerte observaron que su cuerpo

---

<sup>8</sup> Ib. pp. 167-168.

<sup>9</sup> Ib. pp. 191-192.

destilaba un maravilloso licor o maná, que sanaba a los enfermos. Su cuerpo estaba incorrupto, tratable y carnoso, lo que se vio también el año 1571 después de casi 300 años, y lo mismo se confirmó el año 1652. Su fiesta se celebra el 27 de abril, día de su muerte. Fue canonizada, reconociendo la validez de su culto más que secular. Pío XII la nombró patrona de las empleadas de hogar. Es patrona de Lucca y de los panaderos. Sus restos se encuentran en la capilla de santa Zita de la iglesia de San Frediano de esa misma ciudad de Lucca.

## REFLEXIONES

Algunas personas no creen en milagros ni cosas sobrenaturales. Vamos a ver como los sucesos milagrosos de la vida de Zita se han dado también en la vida de otros santos, que por tanto no son inventos piadosos o cosas de la imaginación.

## CONVERTIR EL AGUA EN VINO

San Buenaventura en su *Leyenda mayor* sobre la vida de san Francisco de Asís, afirma: *Estaba el siervo de Dios muy gravemente enfermo y pidió un vaso de vino. Al responderle que no había ni una gota de vino, ordenó que se trajera agua. La bendijo, haciendo sobre ella la señal de la cruz. De pronto, lo que había sido pura agua se convirtió en óptimo vino y lo que no pudo ofrecer la pobreza de aquel lugar desértico (el eremitorio de San Urbano) lo obtuvo la pureza del santo varón* <sup>10</sup>.

En la vida de santo Domingo de Guzmán se nos dice que *un día en Bolonia faltaba vino en la vasija destinada a los enfermos. El enfermero le avisó a santo Domingo y le comunicó con mucha pena la necesidad de los enfermos. Al momento, según tenía por costumbre, recurrió a la oración. Y después, yendo el enfermero a ver la vasija, la encontró llena hasta el borde* <sup>11</sup>.

San Raimundo de Capua refiere que *un día santa Inés de Montepulciano convirtió el agua en vino* <sup>12</sup>.

En la vida de san Camilo de Lellis se cuenta que fue con dos mozos de viaje a Loreto a visitar a unos deudos de su madre. Se hospedaron en el convento

---

<sup>10</sup> San Buenaventura, *Leyenda Mayor*, 5, 10, en Escritos, biografías documentos de la época de san Francisco de Asís, BAC, Madrid, 1978, p. 412.

<sup>11</sup> Rodrigo de Cerrato, *Vida de santo Domingo*, en Santo Domingo de Guzmán, fuentes para su conocimiento, BAC, Madrid, 1987, p. 350.

<sup>12</sup> Raimondo da Capua, *Legenda beatae Agnetis de Monte Policiano*, Ed. Galluzzo, Firenze, 2001, p. 54.

de los capuchinos, pero no tenían vino ni comida para los mozos. Solo les sirvieron unos trozos de pan y una ensalada. Camilo se puso en oración, pidiendo a Dios que supliera con su providencia. Vio venir a un religioso con un cántaro de agua y les sirvió del cántaro. Camilo echó la bendición y salió. Y después de comer suficiente, se dieron cuenta los mozos de que el agua era en realidad vino de lo mejor. San Camilo había convertido el agua en vino con el poder de Dios <sup>13</sup>.

## LA VIRGEN ACOMPAÑA A UN RELIGIOSO

Monseñor Elias Zoghby, arzobispo de Baalbek, llamado por la gente el obispo de los musulmanes, refiere:

*Un acontecimiento extraordinario sucedió cuando los musulmanes (estaban en guerra civil con los cristianos del Líbano) tomaron los dos cuarteles de Baalbek en enero de 1976. Con ayuda de militares palestinos se llevaron las armas ligeras y también las pesadas. Al día siguiente, emplazaron un gran cañón sobre una altura que dominaba el pueblo cristiano de Deir-el-Ahmar. Yo estaba presente en este pueblo y allí estuve toda la noche. Lanzaron más de 150 granadas, cada una de 40 kilos y por personal experto, y sometieron el pueblo a un bombardeo continuo, pero nadie fue ni siquiera herido. Es de anotar que los habitantes del pueblo eran unas 8.000 personas. Pasamos toda la noche en oración y también oraban por nosotros los cristianos de los pueblos aledaños. Por la mañana, del día siguiente, continuó el bombardeo sin ningún resultado. Los cristianos del poblado vecino pensaron que Deir-el-Ahmar había sido completamente destruido, pero en realidad solo algunos muros fueron abatidos.*

*Un santo religioso maronita, conocido en la región por su vida santa y su espíritu profético, el padre Boutros Mounsef, había pasado toda la noche en un poblado vecino, había visto caer granadas sobre Deir-el-Ahmar. Al día siguiente por la mañana celebró la misa temprano y salió a pie hacía Deir-el-Ahmar. Yo personalmente lo he interrogado, porque era mi amigo. Me contó que mientras se acercaba a Deir-el-Ahmar encontró por el camino a una señora toda vestida de negro. La saludó y le preguntó adónde iba. Respondió: a Deir-el-Ahmar.*

— *¿Y usted padre, adónde va?*

— *También voy allá.*

*Como el religioso conocía a todas las personas de la región, se preguntaba para sí quién podía ser esa señora. Y le preguntó quién era. Ella*

---

<sup>13</sup> Cicuteli Sancio, *Vida del padre Camilo*, Madrid, 2001, p. 349.

respondió: “No me preguntes por mi nombre. Soy la Virgen María”. El religioso se postró a sus pies y vio que sus manos y sus mangas estaban ennegrecidas. Le preguntó de nuevo: “¿Por qué tiene las manos negras?”. Y ella contestó: “Porque he rechazado tanto fuego que caía sobre Deir-el-Ahmar esta noche y ahora voy a proteger este mismo pueblo de las granadas que caerán esta mañana. Vete a decirles a todos los fieles del pueblo que ninguno será herido y que dentro de tres días se hará la paz”.

Efectivamente, ninguno fue herido ni muerto y a los tres días se hizo una tregua que duró por cierto tiempo y durante la cual, la región no sufrió ningún daño. Y la Virgen desapareció. Ese santo religioso está haciendo sorprendentes conversiones entre los jóvenes cristianos de la región. En todo el Líbano se verificaron sucesos extraordinarios durante esa guerra de cinco años <sup>14</sup>.

## LA CAPA NO SE MOJÓ POR LA LLUVIA

En la vida de san José de Anchieta la señora Escolástica de Costa nos dice que estaba con su esposo Bartolomé Pérez y con el padre Manuel de Couto en la iglesia, celebrando la fiesta de San Lorenzo. A la hora que debía salir la procesión, llovía tanto que decidieron hacerla solamente dentro de la iglesia, pero el padre José, que estaba allí, les dijo que no, que debían hacerla como siempre. Y como todos lo tenían por santo, salieron en procesión y, a pesar de que llovía en otros lugares cercanos, no llovió sobre la procesión; y todos tuvieron esto por milagro <sup>15</sup>.

Idelfonso González refiere que, yendo de camino con su cuñado y el padre José, llovía mucho y le dijeron al padre que debían detenerse y no avanzar más, porque el camino estaba muy malo. El padre les insistió en que siguieran adelante. Siguieron caminando con aquella tremenda lluvia. El padre iba adelante y este testigo observó que el vestido del padre estaba seco y así se lo dijo al cuñado. Cuando llegaron a una cabaña a descansar por la noche, le preguntaron al padre por qué él no se mojaba. Respondió que porque su ropa era buena, pero ellos tocaron su túnica y observaron que era vieja, de sayal, y estaba seca <sup>16</sup>.

El padre Baltasar Fernández declaró que algunos portugueses fueron asesinados por hombres también portugueses. Uno de los asesinos se llamaba Domingo Luis Grore y el otro Lapicida; ambos vivían en Piratininga. Como la

---

<sup>14</sup> Carta manuscrita por Monseñor Elías Zoghby, arzobispo greco-melquita católico de Baalbek, del 20 de abril de 1980.

<sup>15</sup> Summarium del Proceso de canonización de san José de Anchieta, p. 74.

<sup>16</sup> Sum p. 62.

*justicia los perseguía, huyeron a tierra de indios y querían hacer que se rebelaran contra los pobladores de Piratininga. Entonces el gobernador encargó al padre José que fuera a sacar a los dos asesinos de entre los indios gentiles. El padre fue acompañado en esta ocasión por el padre Vicente Rodríguez, por un tal Manuel Veloso y por algunos indios amigos, entre los que estaba un tal Araguasu. Navegando por cierto río en una canoa, llegaron a una catarata en la que naufragaron y todos, menos el padre José, salieron a flote. El indio Araguasu se lanzó a buscarlo bajo el agua. Al principio no lo encontraba. Lo encontró después de una media hora de haber naufragado. Estaba rezando su breviario bajo el agua, lo cual fue tenido como un gran milagro, atribuido a Nuestra Señora de la Concepción, cuyo oficio estaba rezando. Araguasu lo agarró del brazo y lo sacó*<sup>17</sup>.

## **INVISIBLE**

Juan Vázquez Porra dice sobre la vida de san Martín de Porres que *un día entró don Cristóbal de la Cerda a buscar a dos delincuentes que estaban en los sótanos que están debajo de la cocina de la enfermería. Y, entrando por la cocina principal a la lavandería, entraron en la huerta y prosiguieron hacia el sótano. Los delincuentes, que tuvieron noticia de que iban en busca suya, subieron por la cocina de la enfermería y se fueron a la celda del venerable hermano diciendo: “Padre, por amor de Dios, socórranos, que viene la Justicia tras nosotros y está ya aquí”. A lo que respondió el siervo de Dios: “Vengan acá e hínquense de rodillas y encomiéndense a Dios”. Apenas se hincaron de rodillas, cuando entró el Alcalde de Corte en la celda donde estaban los delincuentes y también fray Martín, hincado de rodillas; y poniéndose delante de ellos, el señor Alcalde dijo a los ministros: “Miren esos colchones, si están por ahí”. Y eran los tres cuerpos los colchones y se salió de allí sin haber visto nada, cuando los tenía debajo de sus pies*<sup>18</sup>.

El mismo testigo manifiesta que un día, a las diez de la mañana, estaba el padre Maestro Osorio buscando a fray Martín. *Se encontró con este testigo y habiéndole preguntado por él, le dijo que no estaba en su celda, siendo así que estaba en ella en oración como lo hacía de ordinario en su celda. Y quitándole a este testigo la llave, abrió y entró dentro. Y estaba el venerable hermano de rodillas en su oración, suspendido de la tierra en alto, y este testigo lo vio delante de un santo que tenía por su abogado, nombrado san Auxilio, en la forma que este testigo lo había visto elevado otras veces y, aunque dicho Vicario*

---

<sup>17</sup> Ib. pp. 37-38.

<sup>18</sup> Proceso de canonización, que se conserva en el Archivo arzobispal de Lima, Polonia, p. 396.

*lo buscó, no lo halló ni lo vio y se salió de la celda, arrojándole la llave a este testigo, haciéndosele invisible* <sup>19</sup>.

## ÁNGELES EN ACCIÓN

Hay ángeles cocineros, agricultores, traductores... Cualquier trabajo que desarrolla un ser humano lo pueden hacer ellos, cuando Dios se lo permite, especialmente con quienes los invocan con fe.

En la vida de san Gerardo Mayela, se cuenta que, estando encargado de cocinar a la Comunidad, un día, después de comulgar, se fue al oratorio y se quedó tan extasiado que, cuando se acercaba la hora de comer, un hermano fue a buscarlo para decirle que todavía no estaba ni siquiera encendida la cocina. Y él le respondió: *Los ángeles velan sobre ello*. Tocaron para ir al comedor y vieron que todo estaba preparado y a punto <sup>20</sup>. Algo parecido me cuenta una religiosa italiana contemplativa: *Estábamos yo y la hermana María en un pueblecito de Valencia (Venezuela), viviendo unos días en la casa del párroco, pues el pueblo no tenía párroco y el obispo nos había prestado la casa hasta que encontráramos un terreno para construir el monasterio*.

*Sor María estaba en la capilla, preparando las antífonas de la liturgia, y yo estaba preparando la comida. A las 10 de la mañana me llama para que oiga su composición musical de las antífonas. El tiempo va pasando sin darme cuenta y yo pienso en las vainitas, que todavía no he limpiado, en el agua que estará ya hirviendo... Son las 11,30 y a las 12 tenemos el rezo de sexta y, después, la comida. Cuando regreso preocupada a la cocina, me siento maravillada: las vainitas están preparadas y ya cocinadas en el “punto justo”. Todo limpio y los deshechos en la bolsa de la basura, el agua hirviendo... Me quedo estremecida. ¿Quién lo hizo, mientras yo estaba en la capilla con la hermana María, si sólo estamos las dos de Comunidad y nadie ha podido entrar? ¡Cómo le di las gracias a mi ángel, a quien siempre invocó! Estoy totalmente segura de que fue él quien hizo de cocinero en esta oportunidad. ¡Gracias, ángel de mi guarda!*

San Isidro labrador iba a misa todos los días y dejaba el campo y los bueyes al cuidado de los ángeles y, cuando regresaba, el trabajo estaba ya hecho. De modo que un día su amo fue a ver qué pasaba, pues le habían dicho que Isidro iba a misa todos los días y dejaba de trabajar. El amo *vio*, según algunos, a dos ángeles trabajando con los bueyes y se quedó admirado.

---

<sup>19</sup> Proceso, p. 182.

<sup>20</sup> *Miracles de saint Gérard Majella*, Ed. Benedictines, p. 40.

El santo Padre Pío de Pietrelcina decía: *Si la misión del ángel guardián es grande, la del mío es ciertamente más grande, pues debe servirme de profesor y explicarme otras lenguas* <sup>21</sup>.

## MULTIPLICACIÓN DE ALIMENTOS

El ángel custodio no solo sabe cocinar y amasar el pan, también multiplica alimentos. En el Diario de santa Verónica Giuliani (1660-1727) ella misma anota: *Una mañana, inmediatamente después de haber comulgado, me tocó ir a la cocina, porque a quien le correspondía cocinar, no podía. Así es que, apenas había concluido la comunión, salí de la iglesia para ir a hacer los quehaceres de la cocina. Cuando llegué a ella, vuelta con mi mente a Dios, decía: “Señor, os dejo, por Vos mismo. ¡Sea todo por vuestro amor!”*. En este momento oí una voz interior y como si estuviera una persona allí junto a mí, que así me dijo: *“Ve a la celda, y déjame el cuidado de la cocina a mí”*. Esta voz me pareció del Señor. Yo no respondí. Seguidamente fui a la celda, y allí tuve el recogimiento y el beso de paz.

*Cuando volví en mí, me acordé de la cocina. Corrí enseguida a ella, no fueran a venir las hermanas y vieran que nada había hecho. Pero cuando volví, encontré la comida cocida y preparada. Parecía que estuviera desde muchas horas al fuego, y, sin embargo, no hacía más que media hora. Di gracias por ello al Señor, y procuré hacer las demás cosas. Pero cuando subió mi compañera de cocina, se maravilló de cómo me había arreglado para guisar tan pronto la comida y me dijo: “Ciertamente que este ha sido vuestro ángel custodio, o bien el Señor”. Me reí y nada respondí. Bien es verdad que aquella comida gustó mucho a las monjas, y dijeron que nunca la habían comido tan buena* <sup>22</sup>.

*Muchas veces se me aparecía de improviso mi ángel custodio, y hacía por mí las tareas, o bien con sus manos junto a las mías mitigábame el dolor; y yo lo hacía todo, y, muy presto, sin ver cómo lo había hecho. Una mañana, entre otras, debiendo yo hacer los macarrones para todas las monjas, sentía un dolor muy grande en las manos. Gozaba con la pena que experimentaba; pero, entretanto, la naturaleza lloraba, no tanto por el dolor, cuanto por la fatiga que tenía que soportar. Después de breve lucha, cobré ánimo y fui a hacer dicha pasta. Cuando estuve en la puerta de la despensa, se me apareció mi ángel*

---

<sup>21</sup> Allegri, *L'Evangile de Padre Pio*, Ed. Médiaspaul, p. 136.

<sup>22</sup> Santa Verónica Giuliani, *Un tesoro oculto, Diario de santa Verónica de Julianis*, Librería de Subirana, Barcelona, tomos Tomo III (de 8), p. 385.

*custodio, y me dijo: “Está tranquila, que yo lo haré por ti”. En poco tiempo lo hice todo, no obstante que, por las llagas que tenía en las manos, apenas podía manejar el rodillo. Y a pesar de todo, hice tantas hojas como hizo otra hermana sana y robusta.*

*Asimismo, ocurrió otra mañana en que debía hacer ciertas tareas de fatiga. Tuve siempre la asistencia del mismo ángel con visión corpórea; y todo lo hacía yo con tal presteza, que no sé cómo me las compuse <sup>23</sup>.*

*Otro día volví en mí después de un éxtasis y me acordé de que debía ir a la cocina, a hacer los quehaceres, puesto que era cocinera. Apenas llegué a la cocina, he visto con visión corpórea al ángel custodio, que hacía conmigo todo lo que estaba haciendo. En poco tiempo, lo hice todo <sup>24</sup>.*

*Una mañana, yendo a la despensa a buscar huevos, recordé que no tenía bastantes, y no sabía qué hacer. Dije entre mí: “Daré los pocos que hay”. Entonces se me apareció mi ángel y me dijo: “Está tranquila, que tendrás abundancia de ellos”. Y así fue. Mientras yo fui sacándolos, en vez de menguar, cada vez había más en el canasto. Gasté durante toda la semana cuantos quise y me sobraron para la otra semana. Me parece que esto lo hizo el Señor para que yo conociese su divina providencia, y me dijo con voz interior: “Aprende a no fallar a los prójimos cuando te piden algo de tu cargo. Sé liberal con todos y verás cómo nunca te faltará cosa alguna”.*

*Este prodigio de haberse multiplicado los huevos ha ocurrido muchas veces; pero dos o tres de un modo especial. Cuando he sido cocinera, he puesto atención y he tenido cuidado en cuántos huevos tenía en la despensa y cuántos gastaba. Una vez ahorré más de ciento; y otra vez, que casi no tenía más que para tres días, gasté muchos más. Para ciertas cosas que me mandó hacer la Superiora, estuve usándolos durante todo el resto de la semana, y sobraron noventa para la siguiente.*

*El día de santa Clara enviaron por caridad cierta torta muy pequeña a una hermana, quien me dijo: “Repartidla entre dos o tres según os parezca, porque no puede bastar para todas”. Yo comencé a hacer las partes, y mientras partía, veía crecer la torta. Hice partes para todas las monjas y luego aún sobró para dar de ella ración doble a la hermana que la había recibido. Y las hermanas que habían visto llegar la pequeña torta, me preguntaron si las porciones que había hecho eran de aquella torta que ellas habían visto. Les dije que sí y ellas me dijeron: “¡Oh, eso no puede ser!”.*

---

<sup>23</sup> 24 de agosto de 1697, tomo IV, p. 281.

<sup>24</sup> 11 de octubre de 1697, tomo IV, p. 339.

## PUERTAS QUE SE ABREN Y CIERRAN SOLAS

Le sucedió a san Pedro que pudo salir de la cárcel (Hech 16,26) así. En la vida de santo Domingo de Silos también él intenta este hecho que lo pueden hacer fácilmente los ángeles como en la vida de santa Zita.

El año 1278, año en que murió Zita, Domingo de Lista estaba en la flota del rey con 29 compañeros, yendo a Sevilla. Y los tomaron cautivos los moros y los llevaron a Almería. A Domingo, a Pedro de Santarem y a otros cinco, los metieron juntos en una cárcel con hierros a los pies. De día los hacían arar y moler. Les hacían sufrir mucho y por la noche los metían por una escalera en la cárcel, que tenía siete brazas de profundidad y después quitaban la escalera. Ellos rogaban día y noche a santo Domingo que le pidiera a Jesucristo por ellos para que los sacase de la prisión. Un sábado por la noche, el día de san Simón y san Judas, vino una gran claridad a la cárcel y dijo una voz: *Hijos, salid fuera*. Ellos dijeron: *¿Quién eres tú que dices eso?* Respondió: *Yo soy santo Domingo*. Entonces se les cayeron los hierros al suelo. Y dijo la voz: *Tomad los hierros y venid detrás de mí*. Los cautivos salieron de la cárcel y de la ciudad y no supieron cómo. Y la claridad iba delante de ellos. Esa noche llegaron a Lorca, que estaba a 25 leguas del lugar. Y después tomaron los hierros y llegaron a este monasterio de Silos con ellos. Era el sábado 7 de septiembre <sup>25</sup>.

El año 1284 Martín de Játiva y Pedro de Alarcón salieron de Villena y hallaron a un moro que traía 12 peones y fueron apresados. Los metieron en la cárcel en el cepo, que era muy grande, y estuvieron así desde el uno de agosto hasta la fiesta de *Todos los Santos*. Les daban de comer un poco de pan de cebada y cada tercer día agua.

Ellos rogaban a Dios, a la Virgen María y a santo Domingo que los sacasen de aquel lugar o que les diesen la muerte. Un martes por la noche vieron la cárcel abierta y se encontraron fuera del cepo y de la cárcel. Llamaron a otros cautivos que estaban con ellos y no pudieron salir sino ellos. Vieron una gran claridad ante ellos y hallaron una escalera y subieron por ella a un tejado y saltaron a un lugar de cal y no se hicieron ningún daño. Y salieron de la villa sin

---

<sup>25</sup> Pero Marín, *Los milagros romanzados de santo Domingo de Silos*, Murcia, 2008, pp. 64-65.

saber cómo. Y cuando fue de día llegaron al castillo de Torres de Quesada. Al monasterio de Silos llegaron con sus hierros el día de san Andrés <sup>26</sup>.

El año 1283, Benito de Baraias vino al monasterio y manifestó que ocho días antes de Navidad del año 1278 salieron de Murcia él y Miguel para pescar. Llevaban dos caballos. Se encontraron con un moro que llevaba 14 peones y los apresaron. Los llevaron a Vera. Vendieron a Benito por 4 doblas y media y el comprador lo vendió por cinco doblas. De día le hacía tapiar y cavar. De noche lo metía en la cárcel, que estaba a nueve brazas de profundidad, y no le daba de comer sino un poco de *scandia roya áspera*. Estuvo cautivo seis meses y ocho días.

Cada día rogaba al Señor, a santa María y a santo Domingo, que lo sacasen del cautiverio. Un sábado, antes de la fiesta de san Juan, de 1285 mandó su señor a la mora manceba que llevase a Benito y a Domingo Muñoz a una huerta para que labrasen en ella y que les cerrase bien la puerta con llave y que ella viniese a amasar su pan. La mora los llevó a la huerta, cerró las puertas y se fue. Era una mañana de mucho frío y no tenían para vestir sino unos paños muy delgados. No podían trabajar por el mucho frío, pero salió el sol y se arrimaron a un rincón de la huerta y con el sol se adormecieron.

Les llegó una voz: *Benito, Domingo, cristianos, despertad, que Dios está con vosotros. Huid a tierra de cristianos. Yo soy santo Domingo y os digo esto*. Se les cayeron los hierros a los pies. Tomaron los hierros y hallaron la puerta de la huerta abierta y salieron por ella. Sería la hora de tercia. Comenzaron a andar y hallaron un escudero de Aragón que estaba también cautivo, que les dijo: *¿Adónde vais?* Respondieron: *“Nos vamos con santo Domingo, que nos ha sacado de la cautividad”*. *“Por Dios”*, dijo el escudero, *“llevadme con vosotros”*. *“Pues venid”*. Los tres se fueron y encontraron muchos moros y moras que salían de la villa e iban a labrar la huerta real.

Caminaron con los moros como media legua y ninguno les dijo nada, pero encontraron a seis caballeros moros que iban de caza con sus perros. Vieron al escudero y dijeron: *Cristiano, cristiano*. Lo apresaron y se lo llevaron. A los otros cautivos no les hicieron nada. En la noche había gran claridad ante ellos y así caminaron tres días y tres noches. No comieron sino hierbas hasta que llegaron a Lorca. A este monasterio de Silos llegó Benito el 25 de agosto <sup>27</sup>.

## TRASLACIÓN INSTANTÁNEA A OTRO LUGAR

---

<sup>26</sup> Ib. pp. 78-79.

<sup>27</sup> Ib. pp. 149-150.

Esto sucedió en la vida de santa Zita y se llama don de agilidad, que es la traslación corporal casi instantánea de un lugar a otro, a veces muy lejano, de donde nos encontramos. En la vida de san Martín se conocen casos de estos. El padre Alonso de Arenas afirma que *un día, en la hacienda de Limatambo, estando trillando los mayordomos y chacareros trabajadores en una era de trigo, habían huido unas yeguas chúcaras (cerriles) con que trillaban; y habían saltado una tapia y, habiéndose hallado presente el dicho venerable hermano fray Martín de Porras, había corrido tras ellas y las había alcanzado y traído por delante a la dicha era, de donde habían huido. Y entonces le dijo a este testigo el dicho padre que había tenido por cierto que el dicho venerable hermano tenía el don de la agilidad* <sup>28</sup>.

Juan Vázquez Parra dice que *estando sembrando manzanilla con el siervo de Dios, acabando de sembrar, estaba ya puesto el sol por más de tres cuartos de hora. Y le decía: “Acabemos, padre, vámonos”. Pero él se despojó de su ropa y sacó un látigo que llevaba e, hincado de rodillas, comenzó con su ejercicio, que era darse tres disciplinas cada día... En el uso de este ejercicio, cerró la noche, la niebla cubrió la tierra y el frío apretaba. Volviendo en sí del éxtasis, nos vinimos al convento y yo, trotando la cuesta abajo, le hallaba siempre a mi lado, pareciéndome que no andaba. Desde que salimos del olivar de Medrano, yo no sé cómo fue, porque en aquel instante nos hallamos en medio del puente de Lima, que hay un cuarto de legua por lo menos. Y entramos en el convento* <sup>29</sup>.

## PAN CONVERTIDO EN FLORES

San Diego de Alcalá una vez recogió unos trozos de pan del comedor para dárselos a los pobres. El encargado del comedor fue a acusarlo al padre Superior, quien salió al encuentro del santo y le preguntó: *¿Qué lleva en el hábito?* El santo, alzando los ojos al cielo y con viva fe, confiando en Dios, respondió: *Rosas*. Abrió el hábito, que tenía recogido, y, viendo el Superior el pan convertido en rosas, alabó a Dios y mandó al encargado del comedor que no le impidiera su santa caridad <sup>30</sup>.

De alimentos convertidos en flores se cuenta también en la vida de santa Isabel de Hungría (+1231), de santa Isabel de Portugal (+1539), de santa Casilda (+1050) y santa Inés de Montepulciano (+1317).

---

<sup>28</sup> Proceso de beatificación de fray Martín de Porres. Los testimonios corresponden a los años 1660, 1664 y 1671, p. 222.

<sup>29</sup> Proceso, p. 394.

<sup>30</sup> *Chronica seraphica*, Madrid, 1725, pp. 371-372.

## PERFUME E INCORRUPCIÓN

Al igual que en el caso de santa Zita, en algunos casos de santos el perfume sobrenatural de los cuerpos de los santos dura muchos años. En el caso de san Alberto Magno (+1280) más de 200 años, en el beato Angelo da Sansepoloro (+1306) más de 176 años. Después de tres días de enterrado el cuerpo de san Diego de Alcalá, el prior Juan de Peñalver, quiso verlo de nuevo y lo encontraron tan entero y tratable como si viviera. Y el prior dijo: *La fragancia que despedía sobrepujaba todos los aromas del arte y de la naturaleza, siendo muy semejante a la que exhalaba el sagrado cuerpo de san Isidro Labrador, patrón de Madrid*<sup>31</sup>.

En el caso de santa Rita (+1447) todavía su perfume se puede percibir en la actualidad, después de más de 500 años. El perfume sobrenatural fue notado también en la última exhumación de santa Teresa de Jesús en 1914, después de más de 300 años de su muerte (+1582).

En algunos cuerpos de santos echaron cal para limpiar los huesos de toda la carne y, sin embargo los encontraron incorruptos como el de san Juan de la Cruz (+1591).

Sobre san Pascual Bailón se refiere: *Al tercer día de su muerte fueron del parecer que le echasen cal viva, como la echaron para que presto se consumiesen las carnes, y los huesos quedasen limpios y blancos con miedo también de que se corrompiese y oliese mal*<sup>32</sup>. Pero quedó intacto

San Francisco Javier (+1552) murió en la isla de Sanción y allí, en una cueva estuvo enterrado dos meses y medio. Después lo sacaron y encontraron su cuerpo fresco e incorrupto como recién muerto. Al ver que no despedía mal olor, lo llevaron a Malaca, pero antes le echaron cal para que se consumiera durante la travesía. Después lo llevaron a Goa y todos querían ver su cuerpo, que permanecía incorrupto a pesar de la cal que le habían echado.

## CUERPOS DESTILAN LÍQUIDO SANADOR

Esto sucedió en santa Zita y en otros muchos santos. El 17 de febrero del año 304 murieron mártires 72 cristianos en Concordia Romana. Los huesos de estos mártires fueron recogidos en una urna y continuamente destilan agua limpiísima como de la más pura y clara fuente. Y este fenómeno no cesa ni

---

<sup>31</sup> González Eusebio, *Chronica seráphica*, Madrid, 1725, p. 395.

<sup>32</sup> Ximénez Juan, *Chronica del bendito fray Pascual Baylón*, Valencia, 1601, pp. 517-518.

siquiera cuando hay gran sequía en la comarca como sucedió el año 1645 y 1802<sup>33</sup>.

En Latronico (Italia) de los restos de San Egidio sale un agua limpiísima, inodora y sin sabor, de color gris (ámbar). Todavía sucede en la actualidad.

En la cripta de catedral de Nola están los huesos de san Félix de Nola, que murió poco después del siglo II el 15 de noviembre. De los huesos del santo sale un licor prodigioso, llamado vulgarmente maná de san Félix, que los fieles usan para los enfermos. Este prodigio del maná o líquido puro y limpio, que sale de los huesos del santo se renueva el 15, el 22 y el 27 de noviembre, y también el 8 de diciembre, en el domingo IV después de Pascua y en algunos días especiales. De este milagro hablan los bolandistas y el Papa Pablo V hace especial mención en la bula de 1607. El Papa Pío IX, visitando Nola en 1849, fue testigo de este milagro.

El año 1087 llegaban a Bari los restos de san Nicolás de Bari (+346). El hecho extraordinario es que de sus huesos surgió el 9 de mayo un aceite de maravillosa fragancia que se distribuyó por todas partes para aplicarlo a los enfermos. El líquido que se recoge cada año es como medio libro y se mezcla con agua bendita para repartirlo entre los fieles.

## **BEATA ÁNGELA SALAWA**

Fue también una empleada doméstica. Estuvo desde los 13 años empleada en su pueblo a 18 kilómetros de Cracovia (Polonia). Desde los 16 años estuvo de empleada en Cracovia. La llaman la san Zita polaca. Perteneció a la Asociación santa Zita, que había en Cracovia y allí llevaba a todas las jóvenes empleadas domésticas que llegaban a la ciudad a trabajar en casas. Cuando ya estuvo gravemente enferma, la Asociación santa Zita le llevaba todos los días gratis la comida.

Tuvo carismas extraordinarios como bilocación, profecía, conocimiento sobrenatural, visión de Jesús y de María y mucha ayuda de su ángel. Un día fue a la iglesia y se dejó la llave en la puerta exterior de la casa. Le encomendó el asunto a su ángel y al regresar todo estaba en orden <sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup> Puede leerse el libro de Fortunato Maior, *Miracolo concordiese*, 2015.

<sup>34</sup> Documentos sobre la beata en el archivo de la provincia polaca de los padres redentoristas del año 1963, p. 109.

Durante los últimos meses, antes de su muerte, ocurrida el 12 de marzo de 1922, recibió muchas consolaciones de su ángel guardián. Ella era muy devota de Jesús Eucaristía y todo el tiempo libre de que disponía, lo aprovechaba para ir a visitar a Jesús a la iglesia más cercana. En la tarde del 15 de junio de 1921, se fue a la iglesia de san Nicolás, cuando el sacristán estaba para cerrar la iglesia. Él le dijo que se apresurara, pues tenía que cerrar. Ella fue a un lugar discreto, a la capilla de santa Ana. Cuando el sacristán llegó para decirle que ya era hora de salir, no la vio por ningún sitio; revisó bien toda la iglesia y no la encontró. Pensando que había salido, cerró la puerta y se fue a su casa.

A la mañana siguiente, dice él, *miro bien a ver si hay alguien dentro de la iglesia antes de abrir y no veo a nadie. Y, cuando voy a abrir la sacristía, encuentro a Angela, arrodillada delante del Santísimo Sacramento cerca de la imagen de san José. Ella estaba radiante y parecía en éxtasis. Yo me pregunté por dónde había entrado*<sup>35</sup>.

Angela escribió en su *Diario*, escrito por obediencia a su director espiritual, lo que pasó aquella noche. Simplemente que le había pedido a su ángel guardián que la hiciera invisible para poder quedarse toda la noche a adorar a Jesús sacramentado. Y el ángel la había hecho invisible a los ojos del sacristán.

A veces era visitada por almas del purgatorio para pedirle oraciones y el Señor le hizo ver en una ocasión el purgatorio<sup>36</sup>.

Murió el 12 de marzo de 1922 en el hospital Santa Zita de Cracovia. El padre Swiatek declaró que entre 1922 y 1939 había más de mil gracias extraordinarias obtenidas por su intercesión; y entre 1948 y 1951 llegaron al convento más de 1.600 cartas de agradecimiento<sup>37</sup>. Fue beatificada por el Papa Juan Pablo II el 13 de agosto de 1991.

---

<sup>35</sup> Wojtczak Alberto, Angela Salawa, *Postulazione generale dei frati minori conventuali*, Roma, 1984, p. 296.

<sup>36</sup> Ib. p. 84.

<sup>37</sup> Summarium del proceso de canonización p. 175.